

# Orantes neolíticos de Andalucía. Imágenes sobre vasijas de cerámica

Andalusia neolithic prayers. Images on ceramic vessels

**José Luis Escacena Carrasco** (escacena@us.es)  
Universidad de Sevilla

**Resumen:** La Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) tuvo una importante ocupación neolítica. En este contexto se ha constatado abundante cerámica decorada, entre la que se encuentra un fragmento perteneciente a una vasija sobre la que se plasmó una figura de orante. Con motivo del estudio de esta pieza, recogemos aquí también otros casos andaluces cuya identificación ha podido pasar desapercibida. Normalmente se trata de temas colocados sobre la parte central de los recipientes, como ocurre en los casos conocidos en el este de España. Representan personajes que solicitan o agradecen favores a los dioses. Levantan los brazos al cielo a la vez que los mueven, lo que indica la recitación de plegarias con ritmo y texto fijos. Estos datos sugieren que, más allá de las diferencias en las tradiciones alfareras, el este y el sur de la península ibérica participaron de un mundo simbólico y religioso común.

**Palabras clave:** Decoración cerámica. Esquematismo prehistórico. Simbolismo. Religión. Sacerdote. Plegaria. Dioses. Liturgia.

**Abstract:** The Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Seville) had an important neolithic occupation. In this context abundant decorated pottery has been found, among which there is a fragment belonging to a vessel on which a figure of a prayer was expressed. On the occasion of the study of this piece, we also collect here other Andalusian cases whose identification could have gone unnoticed. They are pattern usually placed on the central part of the containers, as it happens in the cases documented in the East of Spain. They represent characters that ask for favors or give thanks for them to the gods. They raise the arms to the sky while moving them, as a way to indicate the recitation of prayers with rhythm and fixed text. Beyond the differences in pottery traditions, these data suggest that the East and the South of the iberian peninsula participated in a common symbolic and religious world.

**Keywords:** Ceramic decoration. Prehistoric schematism. Symbolism. Religion. Priest. Prayer. Gods. Liturgy.

## La Cueva Chica

La Cueva Chica es una pequeña cavidad situada en la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra, en los Cerros de Santiago (fig. 1). No abundan las zonas kársticas en Sierra Morena, por lo que son muy escasas las cuevas. Este rasgo otorga un valor especial a las pocas existentes, casi todas ellas con presencia humana prehistórica (fig. 2). Forma parte de un amplio conjunto de oquedades agrupadas que dispone de numerosas salas y galerías (Díaz del Olmo, 1987). Se sitúa en un frente rocoso que mira al arroyo Benalija. Su interior es un reducido recinto de tendencia oval investigado por la profesora



Fig. 1. Situación de la Cueva Chica de Santiago, en Cazalla de la Sierra (Sevilla).

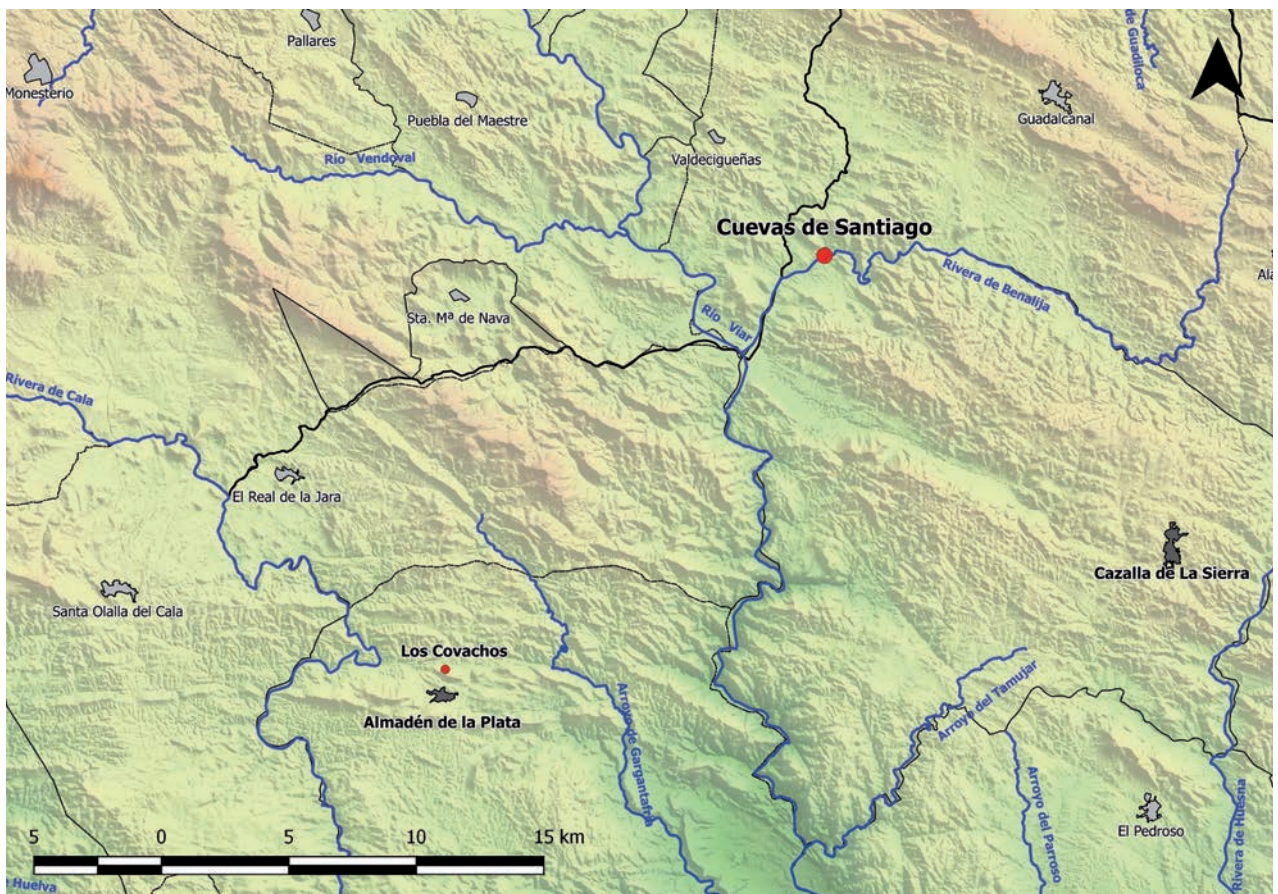


Fig. 2. Las Cuevas de Santiago en la Sierra Norte sevillana.

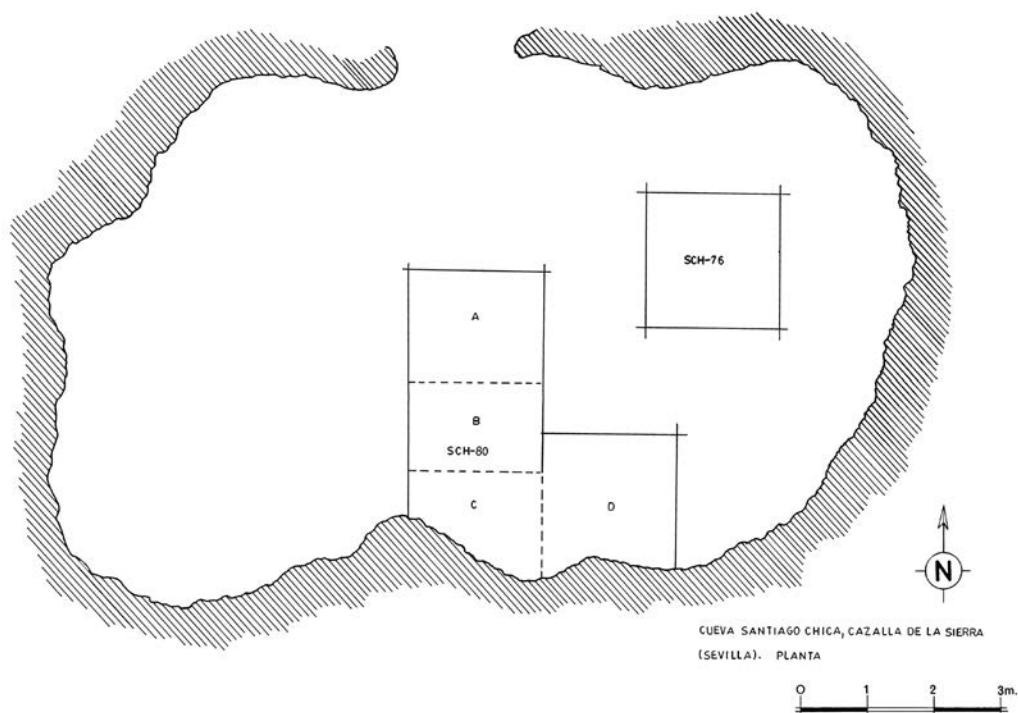


Fig. 3. Ubicación de las intervenciones arqueológicas en Cueva Chica. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).

Pilar Acosta en 1976 y 1980 con sendos sondeos estratigráficos, además de una campaña de planimetría y de recogida de muestras radiocarbónicas realizada en 1979 (fig. 3). Algunos materiales de estas excavaciones se conservan en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, pero una selección de los mismos se perdió en un traslado de su laboratorio de dibujo durante la primera mitad de los años ochenta del siglo pasado. Desafortunadamente, los testimonios que ahora más nos interesan estaban en este lote extraviado. Por ello los conocemos solo a través de la documentación cedida por el profesor Pellicer a dicho Departamento en 2016. Forman parte de este archivo los diarios de campo, la planimetría, los inventarios de hallazgos, diversas fotografías y los dibujos del material, estos últimos realizados por mí mismo y por Esther Núñez Pariente de León, en la actualidad vinculada al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

La estratigrafía antrópica detectada en la gruta supone un importante impulso al conocimiento del Neolítico en la Sierra Morena occidental, aunque los resultados de aquellas excavaciones permanecen en gran parte inéditos. Antes de 1976 solo se disponía en esta zona de alguna vaga referencia a otros yacimientos neolíticos, como el de Los Covachos de Almadén de la Plata (Carriazo, 1980: 142), donde se ha llevado a cabo una intervención reciente (López *et alii*, 2013).

En la Sierra Morena occidental se carece de datos sobre la transición Paleolítico-Neolítico, siendo los más cercanos los de las costas atlánticas portuguesas (Carvalho, 2012: 177). Si este panorama no es reflejo del propio proceso de investigación, todo parece indicar que la progresión del Neolítico en esta zona, que a pesar de su antigüedad no estuvo vinculada desde luego al fenómeno cardial, pudo llevarse a cabo sobre unos territorios prácticamente despoblados. Por lo que respecta a la Cueva Chica, este hecho quedó reflejado en la ausencia de niveles antrópicos preneolíticos; de hecho, y salvo posibles sorpresas futuras, los primeros estratos con cerámica se superponen al suelo virgen de bloques rocosos (fig. 4). En el conjunto de yacimientos prehistóricos andaluces, solo las estaciones orientales han mostrado hasta ahora cierta continuidad estratigráfica entre el Epipaleolítico y el Neolítico (Acosta, 1983: 198 y 1995: 36).

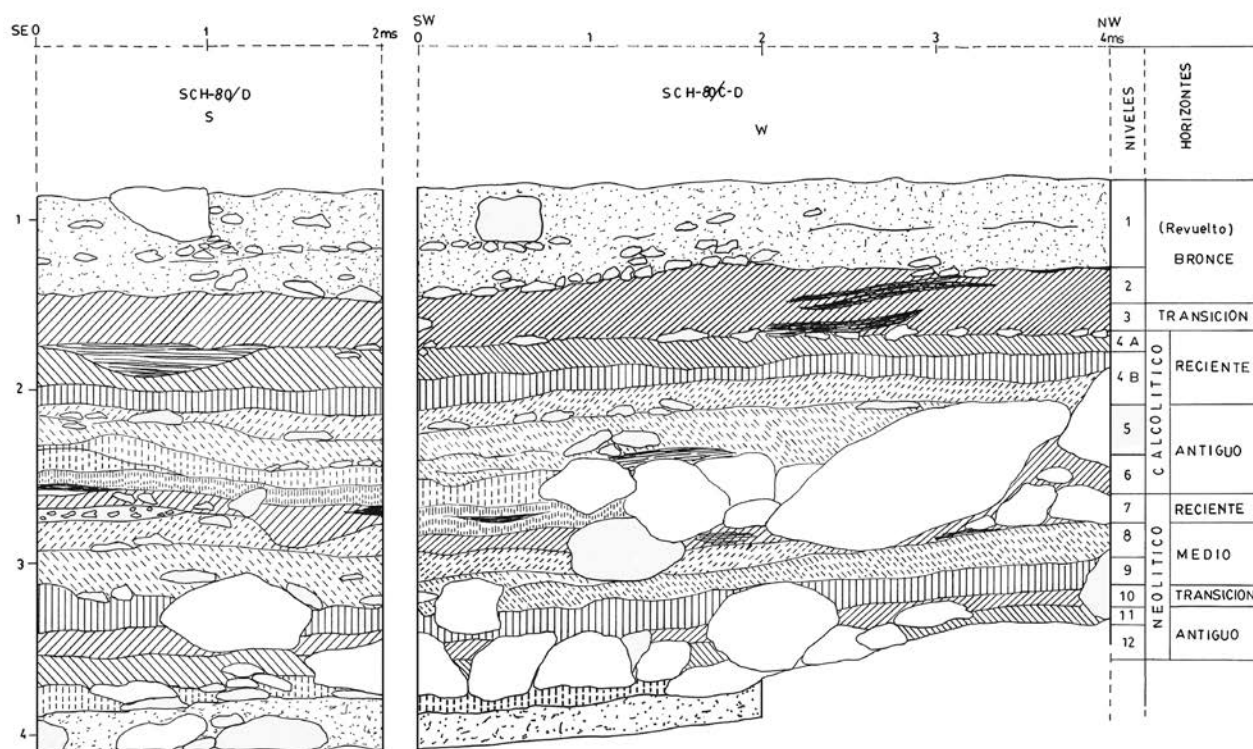


Fig. 4. Estratigrafía del sondeo de 1980 en la Cueva Chica de Santiago. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).

## El orante de la Cueva Chica y su contexto arqueológico

Un fragmento cerámico localizado en este yacimiento muestra con claridad, aunque con notable esquematismo, una «decoración» interpretable como la figura de un orante. Dispone de un acusado diseño geométrico, sin que ello impida reconocerlo. De hecho, existen casos muy parecidos en el área mediterránea española y ejemplos intermedios entre los más realistas y los menos. Este testimonio de Cueva Chica corresponde a una vasija de la que se conserva solo una parte cercana al borde (fig. 5). Del labio hacia arriba arranca un mamelón realzado. Apareció en la que se denominó «Capa 10» del sondeo de 1980, y lleva el número general de inventario 986 de esa campaña. El trozo perteneció a un recipiente que pudo tener forma globular o esférica, del que no se ha logrado saber su diámetro por la pequeñez del arco de la boca conservado. La pasta es de color oscuro y tonalidad grisácea. Se coció en atmósfera reductora.

En su cara externa se dispone, justo bajo el asa-mamelón, el motivo interpretable como orante. Su cuerpo se hizo con un haz de tres líneas incisas paralelas dispuestas en vertical, mientras que los brazos, alzados, se trazaron con secuencias dobles de impresiones. Dichas marcas se elaboraron con una matriz de tendencia cuadrangular, posiblemente con el mismo instrumento que sirvió para las incisiones que dibujan el cuerpo del personaje. Como he indicado, cada brazo dispone de dos secuencias verticales de puntos, nueve el de la izquierda y ocho el de la derecha, según se mira a la figura. Entre ambas extremidades, y ocupando un lugar central en la composición, se imprimieron dos pequeñas marcas en forma de triángulo equilátero invertido. Este último motivo parece aludir a algún elemento importante del mensaje simbólico de la figura, pues no se olvida en otras piezas conocidas, como la del orante impreso en una vasija cardial de Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). En esta se estampó dos veces el ápice de una concha de *Cardium* (Martí, y Hernández, 1988: fig.

10). La parte inferior del antropomorfo de Cueva Chica está perdida al no conservarse el vaso en su totalidad. Por ello, de los tres tipos de orantes definidos en la pintura macroesquemática –en X, en Y y en doble Y– (Hernández, 2009: 74), es imposible saber a cuál atribuirlo.

Esta figura de Cueva Chica constituye un elemento muy abstracto, cuya identificación como personaje en acto de elevar los brazos al cielo, es decir, en oración, puede defenderse hoy gracias a representaciones muy parecidas halladas en diversos yacimientos hispanos mediterráneos. De hecho, cuando en 1980 apareció este testimonio, y cuando posteriormente se procedió a su dibujo, no fue reconocido como orante, clasificándose solo como decoración geométrica. Entonces tampoco estaban identificados como tales orantes los ejemplares levantinos, que se tenían por simples antropomorfos sin más implicaciones específicas. Hoy, estas figuras plasmadas en la cerámica neolítica del ámbito mediterráneo hispano muestran una gama diversa que abarca desde los casos más naturalistas –fáciles de captar– a los más elementales o esquemáticos. Algunas de estas últimas imágenes se elaboraron, como la de Cueva Chica, con un alto grado de abstracción. Por eso contamos con ejemplos en los que cada brazo de la figura se expresa también mediante dos líneas verticales y paralelas. Es el caso, entre otros, de un vaso decorado con impresiones cardiales procedente de Cova de l'Or (Martí, y Hernández, 1988: fig. 6.1). Igualmente, también el cuerpo del personaje representado se puede trazar solo con líneas verticales paralelas, como se observa en otros testimonios procedentes de esa misma cueva (Martí, y Hernández, 1988: figs. 8.2, 11, 13 y 14). En su diseño general, el orante tal vez más parecido al de Cazalla de la Sierra se plasmó en un recipiente hallado en Cova de la Sarsa (Bocairent, Alicante), conservado en el Museo de Prehistoria de Valencia. La figura aparece aquí en la cara interna de un cuenco (fig. 6).

En correspondencia con lo usual en la época, la Cueva Chica de Santiago se excavó mediante el levantamiento de niveles artificiales, es decir, según la metodología de Wheeler (1978). En la campaña de 1980 se distinguieron 12 conjuntos, denominados «capas» en el Diario de Campo y «niveles» en los dibujos de los perfiles del corte, con lo que ambos términos deben considerarse sinónimos. Con posterioridad a la retirada de los sedimentos antrópicos se diferenciaron en las paredes del sondeo varios estratos arqueológicos, que no siempre mostraban su equivalencia con estos paquetes artificiales. Aún así, las anotaciones del diario de campo indican medidas distintas en cada esquina del corte al tomar la profundidad de los correspondientes niveles, hecho que se debe a un intento de

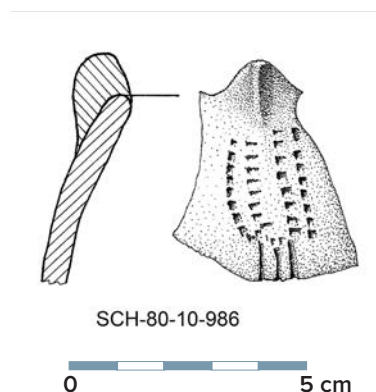


Fig. 5. Fragmento cerámico con la representación, muy esquemática, de un orante. Cueva Chica de Santiago. Nivel 10 del corte estratigráfico practicado en 1980. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).

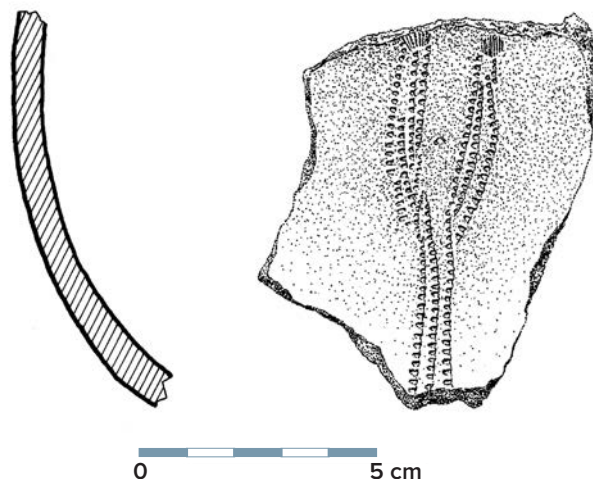


Fig. 6. Orante impreso en un cuenco cerámico de Cova de la Sarsa. A partir de Martí y Hernández (1988: fig. 12.2), con diseño similar al de la Cueva Chica de Santiago.

respetar la inclinación original de los verdaderos estratos antrópicos. Estos últimos buzan ligeramente hacia el sur, mostrando un suave descenso hacia el fondo de la cueva. Este rasgo es frecuente en pequeñas cavidades donde el aporte principal de detritos procede del exterior. De esta forma, las correcciones de la horizontalidad típica de la técnica Wheeler garantizan una aproximación aceptable a la estratificación real del yacimiento. Por ello podemos aceptar la existencia de pocas mezclas de materiales procedentes de estratos distintos causadas por la propia excavación. Aún así, es posible que algunos de esos «niveles / capas» artificiales contengan elementos asignables a más de una unidad estratigráfica, según entenderíamos hoy este último concepto siguiendo el sistema de disección y registro de Harris (1991). Tales circunstancias aconsejan cautela a la hora de contextualizar el hallazgo que ahora estudiamos, pero el procedimiento empleado para abrir aquellos sondeos solo permite agrupar hoy el registro por esos niveles artificiales.

El Diario de Campo, redactado por el profesor Pellicer, recoge para cada capa las correspondientes profundidades de base tomadas desde el suelo que en 1980 presentaba la cavidad, prácticamente horizontal. El Nivel 10 estaba contenido, por tanto, entre las cotas inferiores del 9 y su propia profundidad. En el cuaderno de excavación solo aparecen las medidas que se relacionan en la tabla 1.

ÁNGULO	COTA SUPERIOR	COTA INFERIOR
SE	-2,40 m	-2,55 m
SW	-2,40 m	-2,65 m
N	-2,40 m	-2,70 m

Tabla 1. Cueva Chica. Profundidades del Nivel 10 de 1980

Por si el levantamiento de esta capa hubiese afectado en su día a estratos antrópicos anteriores y posteriores, es conveniente presentar aquí un contexto arqueológico algo más amplio que el representado solo por el Nivel 10. Con este fin debe contarse también con los materiales de las Capas 9 y 11, que limitan al 10 por arriba y por abajo respectivamente.

El Nivel 11, infrapuesto directamente al 10 y por tanto más antiguo, contenía cerámica decorada típica del más viejo Neolítico andaluz no cardial. Destacan los recipientes con motivos impresos y/o incisos, algunos con tratamiento a la almagra. Se documentan también vasijas con cordones en relieve al exterior, a su vez decorados con impresiones (fig. 7). En esta capa aparecieron muchos bloques calizos que impidieron profundizar más en el área sondeada. Esas grandes piedras comenzaron a detectarse ya en el Nivel 10, que contenía además un repertorio de materiales muy parecido al ya señalado para el 11, aunque con mayor cantidad de fragmentos de cerámica decorada. Los elementos cerámicos seleccionados para el presente artículo incumben más a este Nivel 10 precisamente por ser este, en principio, el contexto estratigráfico estricto del vaso con la representación de orante (fig. 8). Por último, el Nivel 9, superpuesto directamente al 10 y por tanto más moderno, sigue mostrando unos materiales cerámicos que se corresponden bien, tanto en tipología como en técnicas y motivos decorativos, con los esperables para el Neolítico del suroeste hispano, especialmente para las fases que la tradición arqueológica define como antigua y media (fig. 9). Ni en estas tres capas ni en el resto de la estratigrafía aparecieron vasos con decoración cardial.

Los paralelos de estos motivos ornamentales pueden rastrearse con facilidad en contextos atribuidos al Neolítico antiguo y medio de Andalucía occidental, según la división tripartita clásica de este mundo. Se recogen por ejemplo en las cuevas de la Dehesilla (Acosta, 1987: 656; Acosta, y Pellicer, 1990) y de los Murciélagos de Zuheros (De la Quadra, y Vicent, 1964; Vicent, y Muñoz, 1973). En el interior de la provincia de Málaga, con conexiones hacia el valle del Guadalquivir a través de la

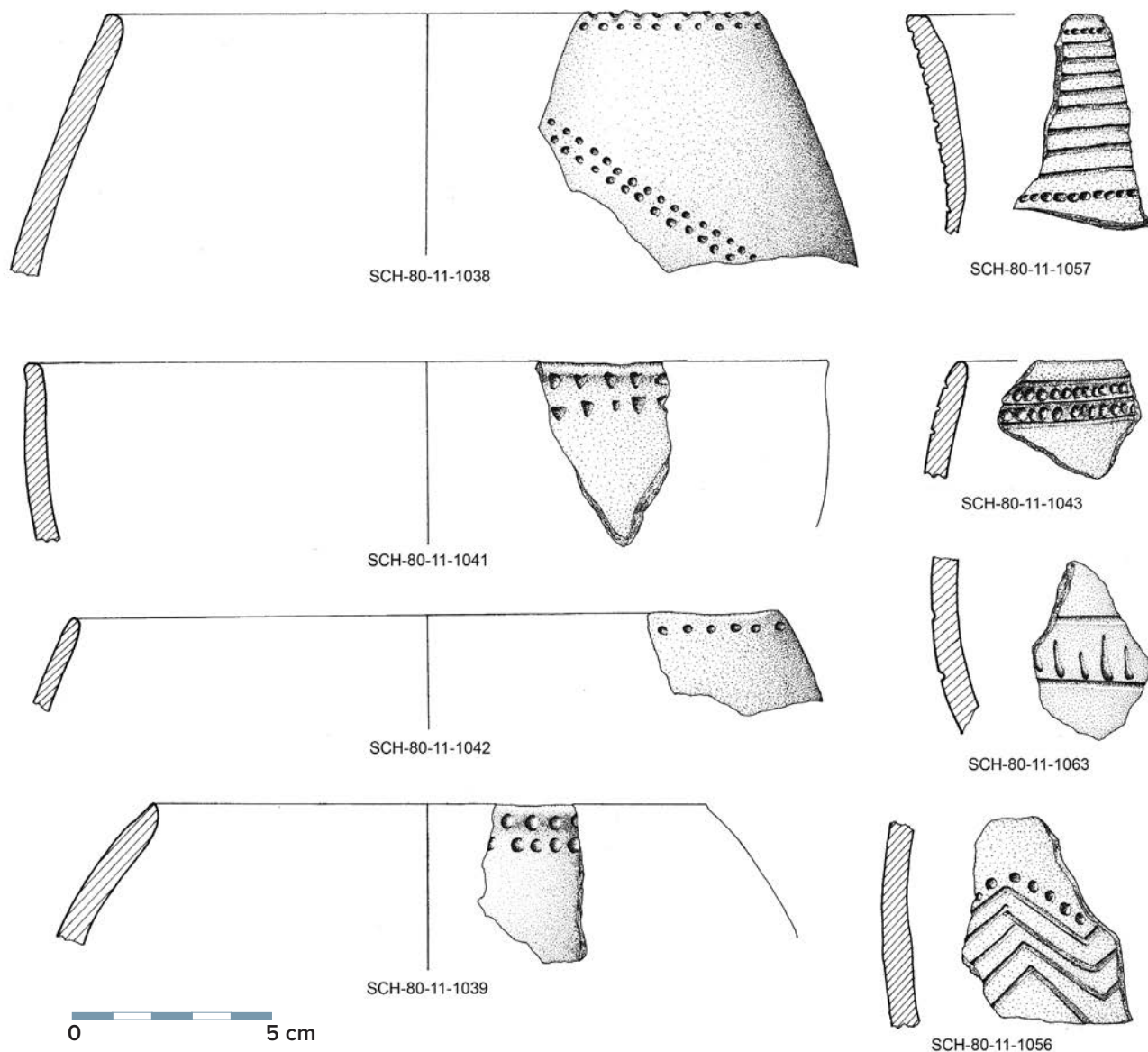


Fig. 7. Cueva Chica. Intervención de 1980. Materiales cerámicos del Nivel 11. Dibujos de Esther Núñez y José Luis Escacena. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).

depresión de Antequera, dicho horizonte está bien representado en la Cueva del Toro (Martín-Socas *et alii*, 2004), con cronologías calibradas que remontan al menos al VII milenio BP (Égüez *et alii*, 2014: tabla 1). Este mundo se desenvuelve, en general, entre la segunda mitad del VIII milenio BP y el siguiente (Camalich, y Martín-Socas, 2013: 106), en contextos similares a los de la fase neolítica más arcaica de la costa mediterránea andaluza (Pellicer, 1987: 642). La calibración de estas dataciones remonta claramente la cronología al VIII milenio BP en la región valenciana (Bernabeu *et alii*, 2011). En Andalucía, dicho método ha proporcionado fechas aún más viejas, aunque algunas de ellas han sido consideradas difícilmente asumibles (Mederos, 1996: 51 y 77). En cualquier caso, los orantes antropomorfos del Levante español se datan también entre los milenios VIII y VI cal BP (Hernández, y Hernández, 2013: 18), si bien los propios especialistas en este ámbito han señalado que la realidad de esos temas, incluidos sus aspectos cronológicos y estilísticos, es mucho más compleja (Hernández, y Martí, 2000-01: 250). Para la misma Cueva Chica se dispone de varias cifras radiocarbónicas

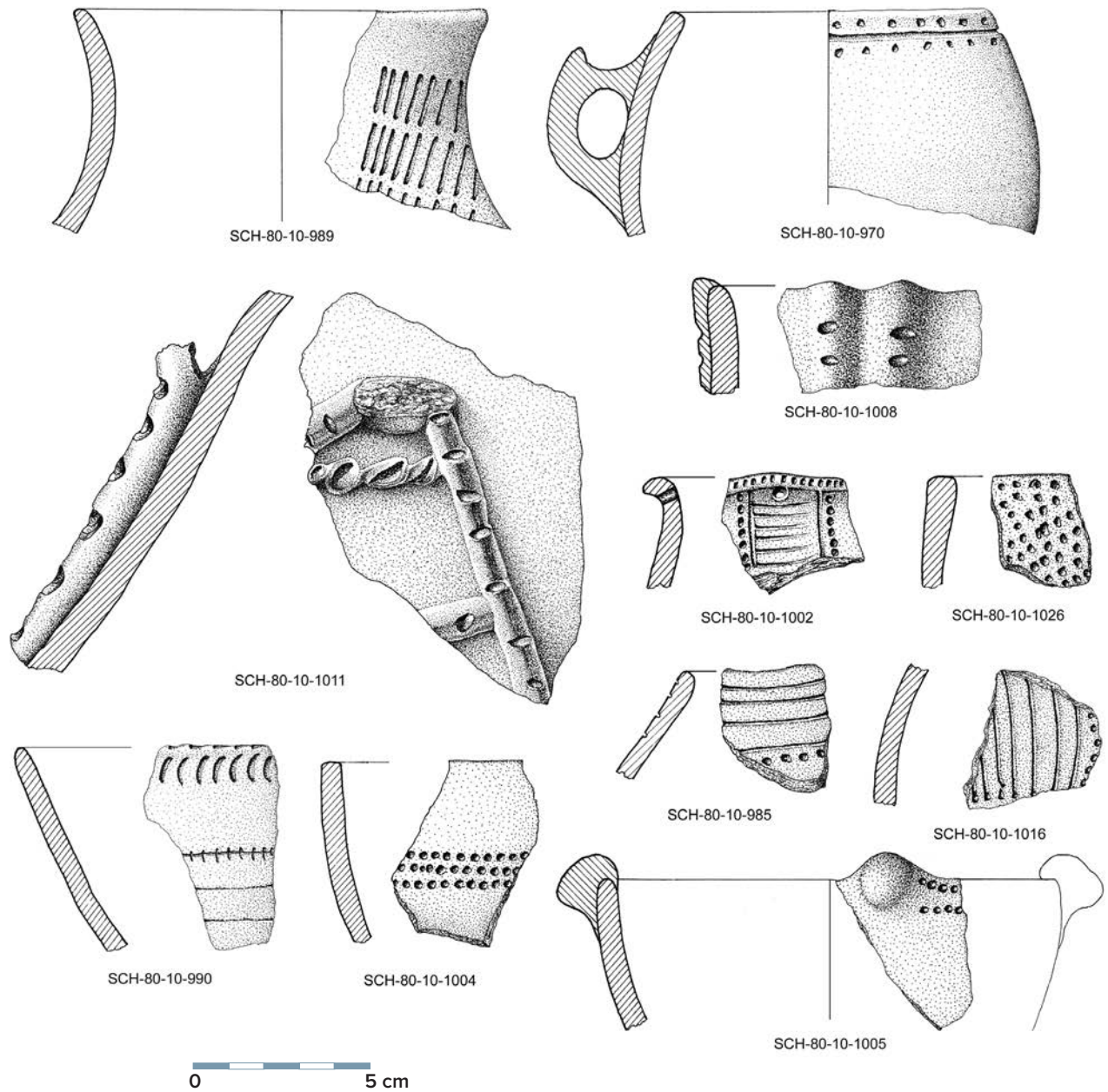


Fig. 8. Cerámica del Nivel 10 que acompañaba al fragmento del orante. Cueva Chica de Santiago. Excavación de 1980. Dibujos de Esther Núñez y José Luis Escacena. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).



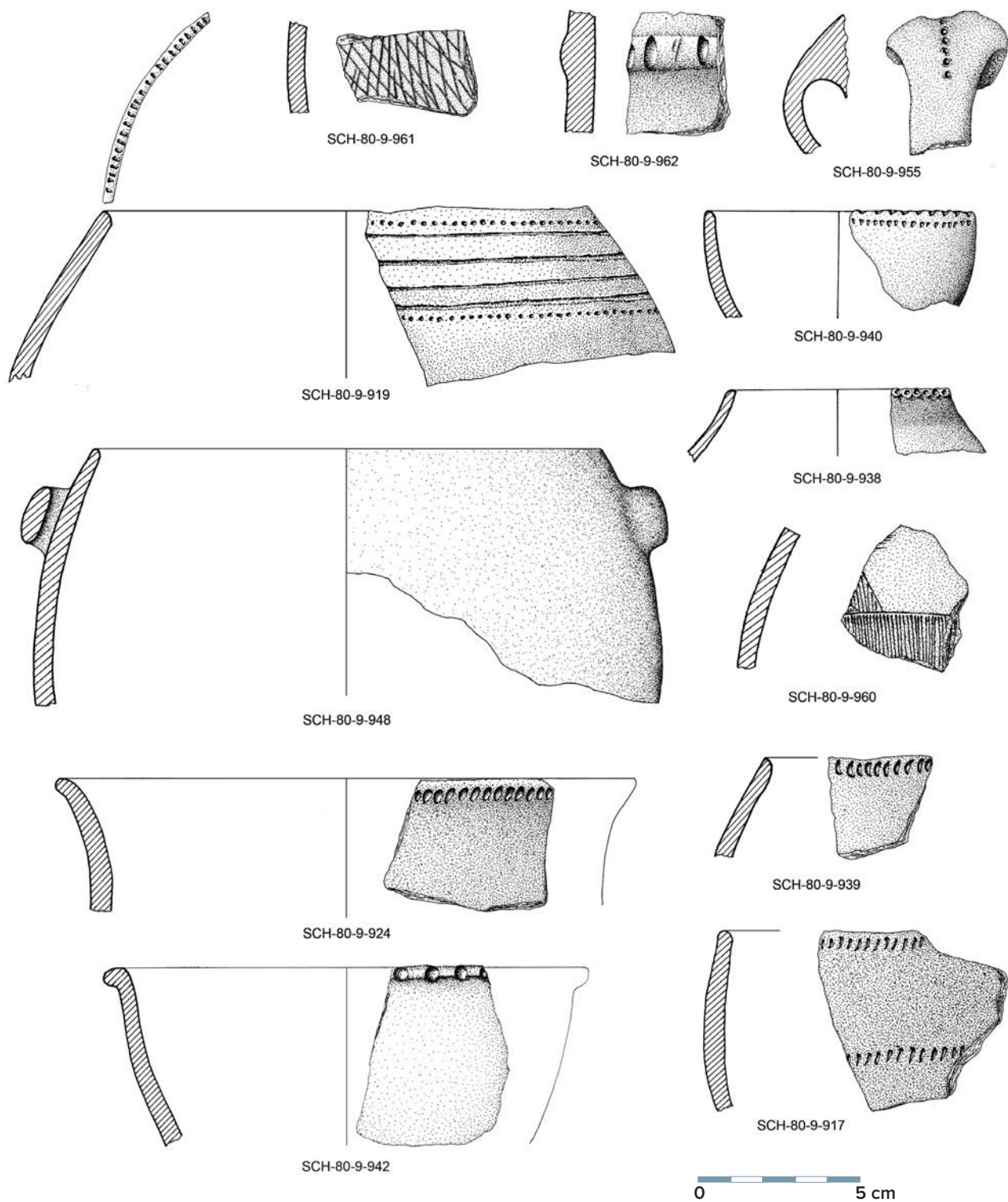


Fig. 9. Cueva Chica de Santiago. Sondeo de 1980. Testimonios cerámicos del Nivel 9. Dibujos de Esther Núñez y José Luis Escacena. Archivo Acosta-Pellicer (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla).

Campaña/Corte	Nivel/Capa	Laboratorio/Referencia	Fecha no cal.	Contexto cultural
1976	13	Gak 8952	7890 ± 180 BP	Neolítico antiguo
1976	12	Gak 8947	7240 ± 230 BP	Neolítico antiguo
1976	11	Gak 8949	6380 ± 150 BP	Neolítico antiguo
1980	12	Ugra 254	6160 ± 100 BP	Neolítico antiguo
1976	11	Gak 8948	5520 ± 120 BP	Neolítico antiguo

Tabla 2. Cueva Chica. Cronologías radiocarbónicas obtenidas sobre carbón vegetal

referidas a esta primera ocupación neolítica del sitio (Pellicer, y Acosta, 1982: 58; Acosta, 1995: 36). Ordenadas de mayor a menor antigüedad por sus valores no calibrados, se distribuyen según puede observarse en la tabla 2.

## Otros orantes en cerámica neolítica del mediodía ibérico

Desde el descubrimiento del arte macrosquemático en parte de la zona mediterránea española, todos hemos aprendido poco a poco a diferenciar en la decoración de la cerámica neolítica los temas puramente ornamentales –o que así nos parecen– de aquellos otros cargados de simbolismo, y por tanto de significado. Entre estos segundos, los orantes han sido en realidad los más abundantes y fáciles de reconocer. Como es lógico, en ese progreso de la investigación presentaron menos dificultad los casos más naturalistas, pero a partir de ellos nuestros ojos y nuestra mente se habituaron a identificar las variedades más esquemáticas, y en consecuencia más abstractas. Así que esta experiencia interpretativa permite encontrar otros ejemplares en la documentación nueva, pero también releer ilustraciones ya publicadas hace años que entonces no levantaron sospecha alguna, y que normalmente se dieron a conocer como meras decoraciones geométricas.

Para acompañar a la nueva figura de orante que ahora presentamos procedente de la Cueva Chica de Santiago, he dado un repaso sucinto a la abundante documentación ya publicada del Neolítico meridional hispano, con lo que he podido reconocer al menos dos figuras relativamente claras de orantes, ambas procedentes de cavidades de Andalucía oriental. De todas formas, esta recopilación no ha pretendido ser exhaustiva, ya que su fin solo ha sido comprobar que el ejemplar hallado en Cazalla de la Sierra no es un *unicum* descontextualizado en un islote lejano de la Sierra Morena occidental, muy distante del foco levantino. Si en el suroeste ibérico existía este caso, era probable también la presencia de otros documentos parecidos en zonas intermedias entre los dos ámbitos.

Un testimonio especialmente interesante resulta el plasmado en un vaso a la almagra procedente de la Cueva del Agua de Prado Negro, en Iznalloz (Granada). En este elemento se ha querido ver una decoración de «soles o animales incisos» (Carrasco *et alii*, 1982: 168). Sin embargo, a la luz del orante ya aludido de Cova de la Sarsa, ahora refrendado por su estrecho paralelo de Cueva Chica, parece evidente que estamos también ante la plasmación de una figura similar. En este caso granadino, el cuerpo del personaje se resuelve de la misma forma, con tres líneas verticales incisas paralelas, pero la figura se remata en su parte superior con un elemento casi circular, claramente alusivo a la cabeza. Como en otras evidencias, también aquí los brazos aparecen representados con más de dos líneas, lo que puede encerrar una clave para su análisis iconográfico. Alzadas al cielo, ahora esas extremidades componen un haz de ocho líneas incisas, teóricamente cuatro para cada brazo. El motivo no se conserva entero por estar incompleta la vasija, pero parece que ocupó un lugar central y preeminente, no muy distante del asa, enmarcado en una especie de metopa delimitada por una



Fig. 10. Vasija neolítica con probable orante, procedente de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada).

banda de cuatro incisiones paralelas (fig. 10). La forma del recipiente y su refinado tratamiento a la almagra corresponden claramente a las variedades cerámicas del Neolítico más viejo de Andalucía, con pervivencias posibles hasta una fase avanzada del mismo.

A pesar de su extraordinario esquematismo, el segundo caso puede aclarar aún más el significado de estas figuras. Este otro testimonio procede de la Sima del Conejo, en Alhama de Granada, y se elaboró con pequeñas impresiones de *Cardium edule*, lo que ha servido para su atribución a un momento temprano del Neolítico (Carrasco, *et alii*, 2015: 16-19). Su importancia radica en que los brazos alzados del antropomorfo se dirigen hacia un cuerpo circular y radiado representado junto a la boca de la vasija, elemento que puede considerarse la imagen del sol. Este detalle revela que estamos realmente ante figuras de orantes, y no ante otras abstracciones simbólicas con significado distinto. De hecho, existen en la posterior historia del Mediterráneo múltiples figuras humanas y antropomorfos más o menos esquemáticos que avalan tal interpretación como personajes que rezan a las divinidades. De paso, esta figura permite identificar a los dioses neolíticos a los que se invoca,

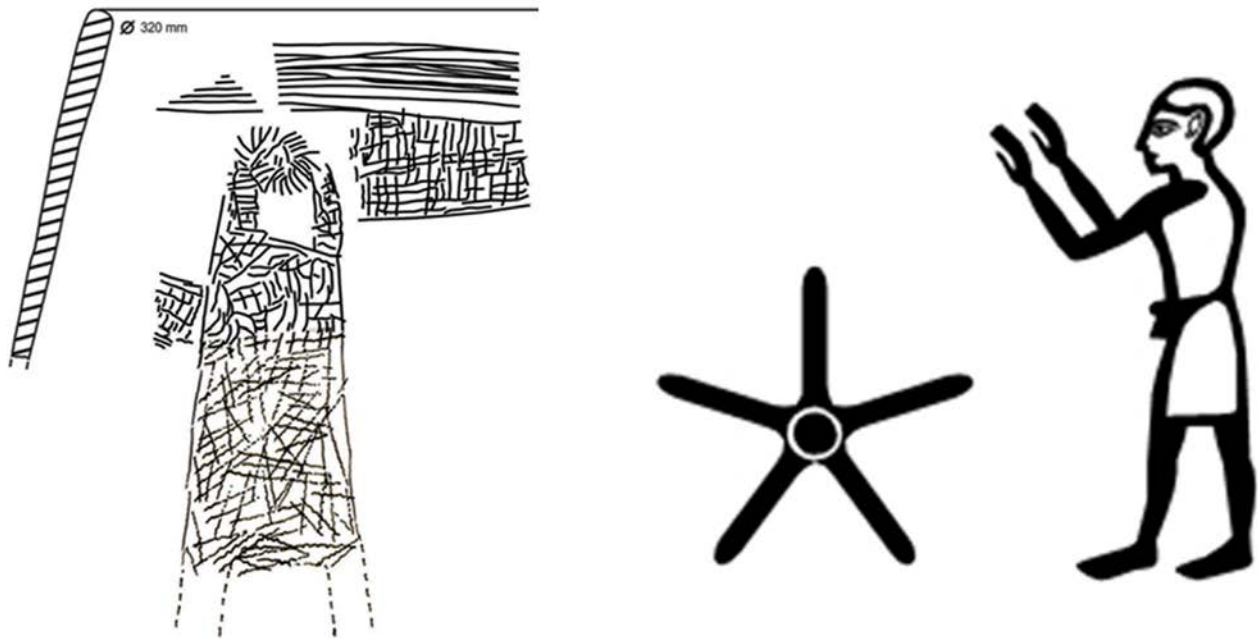


Fig. 11. A la derecha, la acción de rezar en jeroglífico egipcio. A la izquierda, la misma composición en un recipiente neolítico de la Sima del Conejo (Alhama, Granada).

que no serían más que nuestros astros. El mejor argumento a favor de esta hipótesis es sin duda la forma en que el mundo egipcio antiguo plasmó a veces en escritura jeroglífica la acción de rezar, un personaje con los brazos alzados en dirección a una estrella (fig. 11). En nuestro caso la figura humana se concreta en un cuerpo de tendencia rectangular cuyo interior se rellena de un abigarrado conjunto de pequeñas impresiones, que sugieren la idea del tejido correspondiente a una vestimenta.

## Discusión e implicaciones

A pesar de lo escasamente conocido que el Neolítico permanece en la Sierra Morena occidental, deben aceptarse los múltiples avances experimentados en el estudio general de este periodo en el suroeste de la península ibérica. Estos logros han permitido el encuadre de la ocupación neolítica de la Cueva Chica de Santiago en su contexto cultural y cronológico. Así, un conjunto de dataciones radiocarbónicas avalan, como acabamos de ver, el inicio de este Neolítico en momentos similares al Neolítico cardial del este ibérico (Acosta, 1995: 36 y 71-72). Por otra parte, y de nuevo solo refiriéndonos a la caracterización arqueográfica de esta etapa, se ha avanzado notablemente en la definición y estudio de la tipología fenética de los repertorios materiales, hasta el punto de poder diferenciar dos complejos culturales distintos en su origen y en sus áreas de dispersión inicial. Por una parte estaría el mundo neolítico de las cerámicas con decoración no cardial, un horizonte cultural que se ha venido conociendo también como Neolítico antiguo «de la cerámica a la almagra» por la abundancia de esta especie alfarera en ciertos yacimientos de Andalucía occidental (Acosta, 1995: 35), y para el que se ha propuesto igualmente el calificativo de Horizonte de Zuheros en atención a la Cueva de los Murciélagos de esta localidad cordobesa (Gavilán *et alii*, 2009), uno de los enclaves que más pronto contribuyó a su conocimiento. Por otra, el Neolítico cardial, al que en el sur de la península ibérica debe reconocérsele un claro origen en el desplazamiento de comunidades agroganaderas desde el Levante español. Este mundo de la cerámica cardial tiene su reflejo mayoritario en algunas zonas de Andalucía oriental y su prolongación hasta la costa portuguesa pasando por los entornos paleolitorales de la baja Andalucía (Gavilán, y Escacena, 2009a: 336-346). Aunque las cardiales ba-

joandaluzas no son exactamente iguales que las levantinas, esto no impide reconocer dicho origen para las meridionales. Las diferencias serían simples manifestaciones de la variación normal en los fenómenos culturales de amplio reparto.

Mención aparte merece el problema de la subdivisión en fases de este Neolítico no cardial que ocupa al menos el interior del cuadrante suroccidental de la península ibérica. La recién referida propuesta de llamarle Horizonte de Zuheros persigue precisamente huir de la clásica división tripartita de este mundo en una fase antigua, otra media y otra final o reciente, sobre todo porque en los elementos materiales característicos de este complejo cultural solo es posible observar un cambio paulatino de difícil compartimentación en segmentos estancos. En ese *continuum* evolutivo las transformaciones se perciben más como algo gradual que como episodios rápidos de mutación tecnológica, algo bien constatado precisamente en los complejos cerámicos neolíticos de la Cueva Chica de Santiago y corroborado en otros enclaves neolíticos andaluces, por ejemplo en la Cueva del Toro (Camalich, y Martín-Socas, 2013: 112). Se trataría más bien de una larga estasis donde solo se observa cierta microevolución interna a lo largo de más de un milenio, un tiempo a través del cual la variación de los tecnocomplejos arqueológicos se plasma especialmente en la cerámica, casi siempre de forma lenta y sin rupturas. Entre esos cambios puede incluirse el de la paulatina disminución en calidad y cantidad de los vasos a la almagra, así como el predominio final de la vajilla no decorada. Esta evolución parece apuntar más bien a una división bifásica del Neolítico, que tendría también su correspondencia en el análisis funcional de las industrias líticas (Rodríguez-Rodríguez *et alii*, 2013: 36-37). El problema de la periodización del Neolítico hispano o de las distintas facies de este se ha planteado a diversas escalas, pues fue constatado ya a nivel local en el estudio de la Cueva de Nerja, cuando sus excavadores se percataron de las dificultades para establecer barreras nítidas en la secuencia cultural del Neolítico no cardial del mediodía ibérico (Pellicer, y Acosta, 1985: 391). En realidad, aún hoy se trata de un tema candente en los obras más globales sobre el Neolítico del Mediterráneo occidental en general y de la península ibérica en particular, como demuestra el tratamiento que de este problema se hace en la monografía colectiva coordinada por M. A. Rojo y otros (2012), y como se reconoce de forma explícita en el capítulo de la misma dedicado a cuestiones generales sobre el mundo neolítico de la muerte, al asumir que la periodización clásica en tres momentos todavía supone un procedimiento útil y orientativo, y por supuesto de amplio empleo en la bibliografía vigente (Garrido *et alii*, 2012: 144). Solo con este carácter instrumental uso dicha terminología en el presente trabajo; en especial por ser consciente de que estos asuntos no son problemas sencillos de resolver a la hora de analizar las secuencias prehistóricas de la Sierra Morena occidental, y los de la Cueva Chica de Santiago en particular; tampoco cuando se aplican a otros contextos geográficos más vastos. De hecho, existen dinámicas evolutivas locales difíciles de encajar en los marcos generales propuestos. El empleo de unos vocablos u otros tiene mucho que ver con el cuerpo teórico del que cada escuela o investigador participa (Hernando, 1999; García *et alii*, 2012). Esta cuestión supone un problema especialmente delicado a la hora de abordar el análisis de los contextos neolíticos que ahora nos importan.

A este primer Neolítico de Andalucía puede atribuirse, por tanto, la existencia de un mundo simbólico que lo enlaza con aspectos similares del área mediterránea española. Las figuras de orantes, definidas así precisamente por mostrar los brazos alzados en dirección al cielo, son frecuentes en muchas cronologías y ambientes culturales. De hecho, casi todo el Mediterráneo comparte en este tema unos símbolos y unos gestos rituales comunes que dejaron huella arqueológica en culturas diversas y distantes (Guilaine, 1994: 374-375). Pero, por lo que se refiere al Neolítico hispano, son típicas del arte rupestre macroesquemático y de su versión mueble en la «decoración» de vasijas cerámicas (Hernández, 2016: 482). Como pintura parietal, se elaboró en abrigos rocosos, donde aparecen como grandes antropomorfos de alto contenido simbólico relacionados con prácticas agrícolas (Hernández, 2009: 76; Hernández, y Hernández, 2013: 19). En estos casos, las representaciones pueden desarrollar un mayor realismo. Sin embargo, cuando los orantes se formulan sobre la alfarería

pueden mostrarse más esquemáticos, hasta el punto de adquirir diseños muy simples y abstractos, cuando no casi expresionistas en opinión de J. Bernabeu (1989: 115). Su identificación como tales orantes sería prácticamente imposible si no fuera porque conocemos pasos intermedios –también desde luego en la pintura rupestre– entre las versiones más realistas y las que reducen el mensaje a unos cuantos trazos rectilíneos. En casos especialmente extremos de esquematismo, estas figuras pueden presentarse como simples cruciformes, según ocurre por ejemplo en los cantos pintados de la cueva oscense de Chaves (Utrilla, y Baldellou, 2001-02: 69-959).

En el Levante español, estos personajes que despliegan gestos de plegaría dirigidos a las divinidades se fechan en las fases más viejas del Neolítico cardial, por lo que el arte macrosquemático parietal y su correspondencia en la alfarería se consideran coetáneos (Martí *et alii*, 1980: 101-107). Básicamente se datarían en el VII milenio BP, con lo que nos encontraríamos en fechas coetáneas a la del testimonio andaluz de Cazalla de la Sierra. Los paralelismos morfológicos y temporales entre los documentos levantinos y los andaluces aquí estudiados aconsejan asumir relaciones estrechas entre ambas regiones durante el Neolítico. Tal explicación resulta más parsimoniosa que defender un nacimiento independiente de las mismas expresiones rituales en ambos mundos. Con toda seguridad, y para la vida real de las poblaciones neolíticas, estas dos manifestaciones de una misma conducta religiosa tuvieron su parangón homológico en unos comportamientos a su vez comunes a amplias regiones y culturas del Mediterráneo prehistórico

## Algunas reflexiones finales

El estudio de estos personajes en oración permite adentrarse en el mundo simbólico de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas hispanas. Las principales conclusiones que podemos extraer de su análisis pasan por reconocer que, más allá de las diferencias en los repertorios cerámicos de las distintas comunidades neolíticas, lógicas en un territorio tan extenso, existió desde los inicios de la economía productora en esta parte occidental de Europa una uniformidad de prácticas religiosas que producía expresiones plásticas muy parecidas en puntos relativamente alejados entre sí, con expresiones que van desde Andalucía –como aquí se comprueba– hasta Cataluña (Oms *et alii*, 2016: 498). Si trascendemos la materialidad de las imágenes y nos centramos en el acto ritual de alzar los brazos al cielo para orar, podríamos sostener que esta conducta se heredó por las comunidades neolíticas desde fases paleolíticas anteriores. De ser así, entenderíamos las semejanzas del gesto entre unos grupos neolíticos y otros como una homología evolutiva de la conducta ritual humana. Pero los detalles plasmados en las representaciones gráficas de esta acción permiten dar un paso más en las implicaciones que tales parecidos implican.

Por una parte, se trata de asumir que, tanto en la zona oriental de la península ibérica como en su parte meridional, el gesto con que los humanos se dirigían a las divinidades para solicitar su ayuda era el mismo: alzar los brazos al cielo como destino de sus plegarias. Es posible que esta acción estuviese extendida a toda la población como mejor manera de recabar los favores divinos, pero nada impide aceptar la posibilidad de que existieran ya personajes especializados en la liturgia religiosa, es decir, sacerdotes o protosacerdotes. De ser así, dichas imágenes recogerían esos roles sociales. Con ello, las ocupaciones de muchas cuevas durante el Neolítico, normalmente interpretadas como simples ámbitos de habitación cavernícola, podrían explicarse mediante hipótesis más complejas. Cada vez resulta más evidente que las poblaciones neolíticas desplegaron en el mediodía ibérico una amplia distribución de asentamientos por comarcas donde no existían cavidades kársticas, o eran muy escasas. En este sentido, basta recordar los muchos yacimientos de esta época ya detectados en puntos a cielo abierto en los territorios de Andalucía occidental (Gavilán *et alii*, 2009; Escacena, 2014). Dicha evidencia permite trabajar con la idea de que las cuevas fueran en realidad espacios destinados a funciones especiales, entre las que se contarían sin duda las culturales. Por eso,

los hallazgos de restos vegetales carbonizados, creídos normalmente la huella de simples despensas subterráneas, podrían contar con otra lectura mucho más relacionada con el mundo simbólico. En el caso de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros por ejemplo, donde se llevaron a cabo prácticas que implicaban el consumo de adormidera (*Papaver somniferum*) (Gavilán, y Mas, 2006), se ha defendido la existencia de ofrendas quemadas en pequeños hogares-altares, gestos rituales que permitirían interpretar muchos de esos contextos telúricos como verdaderos santuarios comunales que atraerían gentes del territorio circundante (Gavilán, y Escacena, 2009b). La identificación de estas figuras de orantes en la cerámica neolítica andaluza –seguramente son más de tres las ya encontradas pero no reconocidas– vendría desde luego a reforzar esta interpretación. A ello se añaden otros rasgos de estos hábitats, como es la incomodidad de sus suelos abruptos y la escasez de espacio habitable, casos de los Murciélagos de Zuheros y de la Cueva Chica respectivamente.

Expresar las peticiones a los dioses mediante la elevación de los brazos puede ser un gesto tan universal que resulte difícil establecer conexiones diáfanas entre las manifestaciones plásticas de los grupos neolíticos andaluz y levantino. Si tal acción litúrgica fuera en cada caso la materialización de una conducta ancestral ya milenaria en el Neolítico, su plasmación concreta en cada punto en que se realizase podría tomarse de nuevo por una homología evolutiva. Es decir, las semejanzas entre estos casos se explicarían por el hecho de que las distintas comunidades humanas habrían recibido una herencia cultural parecida, que las llevaba en ambas ocasiones a elaborar vasijas muy parecidas con el denominador común de disponer de representaciones de orantes. En apoyo de estos lazos directos entre las dos regiones podemos acudir a continuación a detalles más específicos presentes también en las expresiones gráficas que ahora estudiamos.

Los orantes levantinos están representados también en la pintura rupestre macroesquemática, una manifestación hasta ahora no conocida en la región andaluza. En este caso, las conexiones resultan hipótesis imposibles de trabajar precisamente por esa falta de testimonios en una de las partes. No ocurre lo mismo, en cambio, en los casos en que esas figuras se incluyeron en recipientes cerámicos. Tanto en Andalucía como en el País Valenciano, los personajes que imploran a los cielos muestran a veces un alto esquematismo, lo que ya resulta un primer parecido digno de señalar; pero, sobre todo, se colocaron en lugares privilegiados de las vasijas. En el caso de Cazalla de la Sierra esta similitud cobra una fuerza singular. Como ocurre en muchos ejemplos levantinos, aquí también aparece en vertical y bajo los elementos que servían como asideros (o en relación con ellos). Para la zona mediterránea pueden citarse diversos casos en que dichos antropomorfos en oración se sitúan bajo las asas (Martí, y Hernández, 1988: figs. 5.3 y 6.2), pero también otros en que aparecen entre ellas cuando éstas forman grupos pareados que se colocan de forma asimétrica en el recipiente (Martí, y Hernández, 1988: figs. 11 y 14). La semejanza en esos extremos llega a tal grado, que resulta prácticamente imposible defender el nacimiento independiente de esos productos gemelos, es decir, sin establecer claros vínculos de parentesco directo entre el repertorio levantino y el andaluz. A esto se añade evidentemente la sincronía de ambos mundos.

Otro detalle que evidencia lazos estrechos es la posibilidad de que se hayan representado en estas figuras los ojos. Mirar hacia el cielo cuando se reza era la actitud más normal en el mundo antiguo. El propio Jesús de Nazaret lo hizo al resucitar a Lázaro: «Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme escuchado”» (*Juan* 11, 41). Con ello, no solo se imploraba con los brazos, sino también con la vista, que se elevaba en dirección al lugar de residencia de los dioses o hacia el rostro de la propia divinidad, unas veces en actitud de demanda y otras como reconocimiento de una gracia concedida. Recordemos a este respecto el caso antes citado de un orante de Cova de l’Or, que exhibe en la zona de la cabeza dos marcas elaboradas por impresión del ápice de una concha de *Cardium*. Así que podemos interpretar ahora como sendos ojos las dos pequeñas marcas que lleva la pieza de Cueva Chica entre los arranques de los brazos.

No parece tampoco gratuito que los propios brazos se representen con dos líneas o más para cada uno. Tres filas paralelas de impresiones caracterizan al orante del cuenco de la Cova de la Sarsa ya comentado, y dos para cada brazo aparecen también en nuestro de Cazalla de la Sierra. Es posible, en consecuencia, que en ambos casos se haya querido expresar la idea de movimiento reduplicando la representación de dichas extremidades. Este rasgo se ha advertido en otras imágenes de orantes (Utrilla, 2013: 233), y llegaría a una de sus máximas expresiones en la pieza granadina de la Cueva del Agua de Prado Negro, con cuatro incisiones para cada miembro. Este diseño cuenta con un posible paralelo muy parecido en un vaso cerámico fragmentado procedente de la Cueva de Gorham, en Gibraltar (Finlayson *et alii*, 1999: fig. 3, n.º 4). Si tal interpretación fuera correcta, podríamos concluir que durante la plegaria se movían los brazos al ritmo de la oración. Aunque no es tarea del presente artículo buscar esta observación en la pintura rupestre, revisiones futuras podrían tenerla en cuenta a la hora de interpretar escenas con orantes en el arte esquemático. En algunas situaciones litúrgicas, todavía hoy dicho movimiento se realiza cuando se recita en voz alta una oración cuya letra fija conoce toda la comunidad de fieles. El ritmo y la cadencia de los brazos sirven en estos actos para acompasar la participación de cuantas personas asisten a la ceremonia.

La experiencia obtenida en el presente trabajo nos ha puesto en guardia sobre la posibilidad de hallar más orantes entre las «decoraciones» de los recipientes de cerámica neolíticos del sur de la península ibérica. Para ello, el principal escollo a superar es el alto grado de fragmentación que la cerámica suele presentar en los yacimientos arqueológicos. Pero al mismo nivel de importancia puede situarse la poca práctica de la mirada de los especialistas para reconocer en esos supuestos «ornamentos» algo más que simples decoraciones geométricas. Los casos aquí estudiados deben alertarnos para buscar con otros ojos, no solo en lo que está por aparecer sino también en lo que ya guardamos en los fondos de los museos y en las páginas de las publicaciones científicas. Como ocurrió no hace muchos años entre los especialistas del Neolítico valenciano, en otras partes de la península ibérica tendremos que darles de nuevo muchas vueltas a los mismos testimonios, cambios que deberán ser verdaderos giros de ciento ochenta grados tanto a nuestras bases de datos como a la forma de interpretarlas.

## Agradecimientos

Artículo elaborado en el marco del Grupo de Investigación Tellus (HUM-949 del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación) y del Proyecto HAR2017-89004-P. Antes de su fallecimiento reciente cuando ya estaba en prensa este artículo (24/04/2018), el profesor Pellicer me dio permiso para publicar el orante de Cazalla de la Sierra, adelantando datos de la memoria de las excavaciones de Cueva Chica que preparaba con él. La profesora Acosta habría disfrutado mucho estudiando este testimonio de Sierra Morena que ahora estamos preparados para leer gracias a los hallazgos del País Valenciano. Por los mapas de las figuras 1 y 2 estoy en deuda con mi colega Juan Carlos Mejías García, también del Grupo de Investigación *Tellus*.

## Bibliografía

- ACOSTA, P. (1983): «Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico», *Habis*, 14: 195-205.  
 — (1987): «El Neolítico antiguo en el suroeste español: la Cueva de la Dehesilla (Cádiz)», *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du C.N.R.S. (Montpellier, 26-29 avril 1983)*. Editado por J. Guilaine y otros. Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 653-659.  
 — (1995): «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía occidental», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, 8. Prehistoria y Arqueología*, pp. 33-80.



- ACOSTA, P., y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía occidental*. Jerez de la Frontera: CSIC - Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- BERNABEU, J.; GÓMEZ, O.; MOLINA, L., y GARCÍA, P. (2011): «La cerámica neolítica durante el VI milenio cal AC en el Mediterráneo central peninsular», *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Coordinado por J. Bernabeu y otros en *Sagvntum*, Extra 12, pp. 153-178.
- CAMALICH, M.<sup>a</sup> D., y MARTÍN-SOCAS, D. (2013): «Los inicios del Neolítico en Andalucía. Entre la tradición y la innovación», *Menga*, 04, pp. 103-129.
- CARRASCO, J.; MARTÍNEZ, F.; PACHÓN, J. A., y GÁMIZ, J. (2015): «Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte rupestre esquemático y los soportes muebles en la cuenca alta del Guadalquivir. Las pinturas del Cerro Jabalcón (Zújar, Granada) y sus relaciones con las de Tajos de Lillo (Loja, Granada)», *Antiquitas*, 27, pp. 7-29.
- CARRASCO, J.; TORO, I.; MEDINA, J.; CARRASCO, E.; PACHÓN, J. A., y CASTAÑEDA, P. (1982): «Las pinturas rupestres del “Cerro del Piorno” (Pinos Puente, Granada). Consideraciones sobre el arte rupestre esquemático en las Sierras Subbéticas andaluzas», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 113-169.
- CARRIAZO, J. DE M. (1980): *Protoshistoria de Sevilla. En el vértice de Tartessos*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones.
- CARVALHO, A. F. (2012): «Portugal», *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Edición de M. A. Rojo y otros. Madrid: Cátedra, pp. 175-211.
- DE LA QUADRA, A. M., y VICENT, A. M.<sup>a</sup> (1964): *Informe de las excavaciones en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña, noviembre de 1962*. Noticiario Arqueológico Hispánico IV, pp. 68-72. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1987): «El relieve de Andalucía», *Geografía de Andalucía*. Dirigida por G. Cano. Sevilla: Tartessos, vol. II, pp. 11-92.
- ÉGÜEZ, N.; MALLOL, C.; MARTÍN-SOCAS, D., y CAMALICH, M.<sup>a</sup> D. (2014): «Radiometric dates and micromorphological evidence for synchronous domestic activity and sheep penning in a Neolithic cave: Cueva de El Toro (Málaga, Antequera, Spain)», *Archaeological and Anthropological Science*, 6, pp. 1-17.
- ESCACENA, J. L. (2011): «La primera fundación de Lebrija y el poblamiento neolítico de la antigua ensenada bética», *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. I, Prehistoria y Protoshistoria de Andalucía y Levante*. Dirigido por J. Abellán y otros. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 171-203.
- (2014): «El desembarco de Noé. Sobre la primera neolitización de la paleoensenada bética», *Ex illo tempore. Actas de las I Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*. Coordinado por M. J. Parodi. Cádiz: La Caixa – Fundación Casa Medina Sidonia, pp. 59-129.
- FINLAYSON, C.; GILES, F.; GUTIÉRREZ, J. M.; SANTIAGO, A.; MATA, E.; ALLUE, E., y GARCÍA, N. (1999): «Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar. Extremo Sur de Europa)», *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Sagvntum*, (Extra-2), pp. 213-221.
- GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; GARRIDO, R.; ROJO, M. A., y TEJEDOR, C. (2012): «Historia de un debate: planteamientos teóricos sobre la neolitización de Europa y la Península Ibérica», *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Coordinado por M. A. Rojo y otros. Madrid: Cátedra, pp. 71-94.
- GARRIDO, R.; ROJO, M. A.; TEJEDOR, C., y GARCÍA, I. (2012): «Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica», *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Coordinado por M. A. Rojo y otros. Madrid: Cátedra, pp. 143-171.
- GAVILÁN, B., y ESCACENA, J. L. (2009a): «Acerca del primer Neolítico de Andalucía occidental. Los tramos medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir», *Mainake*, XXXI, pp. 311-351.
- (2009b): «Las primicias de Caín. Ofrendas de cereales en el Neolítico meridional ibérico», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 103-118.
- GAVILÁN, B.; ESCACENA, J. L., y RODRÍGUEZ, J. (2009): «La ocupación neolítica de la Baja Andalucía entre el Guadiana y el Guadalquivir», *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Huelva: Universidad de Huelva.
- GAVILÁN, B., y MAS, M. (2006): «La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): hábitat y santuario durante el Neolítico Antiguo. Hogares, *Papaver somniferum* y simbolismo», *Spal*, 15, pp. 21-37.
- GUILAINE, J. (1994): *La mer partagée. La Méditerranée avant l'écriture. 7000-2000 avant Jésus-Christ*. Paris: Hachette.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.

- HERNÁNDEZ, G., y HERNÁNDEZ, M. S. (2013): «Rock art of the Mediterranean basin on the Iberian Peninsula. From El Cogul to Kyoto», *Catalan Historical Review*, 6, pp. 11-31.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2009): «Acerca del origen del arte esquemático», *Tabona*, 17, pp. 63-92.
- (2016): «Arte macroesquemático vs. arte esquemático. Reflexiones en torno a una relación intuida», *Del Neolítico a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del SIP, 119, pp. 481-490.
- HERNÁNDEZ, M. S.; MARTÍ, B. (2000-01): «El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica», *Zephyrus*, 53-54, pp. 241-265.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid: Síntesis.
- LÓPEZ ALDANA, P.; CARO, J. A., y PAJUELO, A. (2013): «La industria lítica tallada en el Llano de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla). Una aproximación tecnocultural», *5.º Congreso do Neolítico Península*. Lisboa: Universidade de Lisboa, pp. 492-496.
- MARTÍ, B., y HERNÁNDEZ, M. S. (1988): *El Neolític valencià. Art rupestre i cultura material*. València: Diputació de València.
- MARTÍ, B., y JUAN, J. (1980): *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*. València: Diputació de València.
- MARTÍN-SOCAS, D.; CÁMALICH, M. D., y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (coords.) (2004): *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera, Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E.* Sevilla: Junta de Andalucía.
- MEDEROS, A. (1996): «La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la Prehistoria reciente», *Spal*, 5, pp. 45-86.
- OMS, F. X.; PETIT, M. À., y LÓPEZ, F. J. (2016): «Motius figuratius en la ceràmica del Neolític antic inicial i art (macro)esquemàtic a Catalunya», *Del Neolític a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del SIP, 119, pp. 491-499.
- PELLICER, M. (1987): «El Neolítico de la Cueva de Nerja (Málaga)», *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du C.N.R.S. (Montpellier, 26-29 avril 1983)*. Edición de J. Guilaine y otros. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 639-643.
- PELLICER, M., y ACOSTA, P. (1982): «El Neolítico antiguo en Andalucía occidental», *Le Néolithique ancien méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire. Montpellier 1981 (n.º especial de Archéologie en Languedoc)*, pp. 49-60.
- (1985): «Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja», *Habis*, 16, pp. 389-416.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, A. C.; GIBAJA, J. F.; PERALES, U., y CLEMENTE, U. (2013): «Comunidades campesinas, pastoras y artesanas. Traceología de los procesos de trabajo durante el Neolítico andaluz», *Menga*, 04, pp. 35-50.
- ROJO, M. A.; GARRIDO, R., y GARCÍA, I. (coords.) (2012): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra.
- UTRILLA, P. (2013): «Arte esquemático en la cuenca del Ebro 2: extensión, paralelos muebles y yacimientos asociados», *II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Edición de J. Martínez y M. S. Hernández*. Almería: Ayuntamiento de Vélez-Blanco, pp. 223-242.
- UTRILLA, P., y BALDELLOU, V. (2001-2002): «Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)», *Saldvie*, 2, pp. 45-126.
- VICENT, A. M.<sup>a</sup>, y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. Excavaciones Arqueológicas en España 77. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- WHEELER, M. (1978): *Arqueología de campo*. México: Fondo de Cultura Económica.